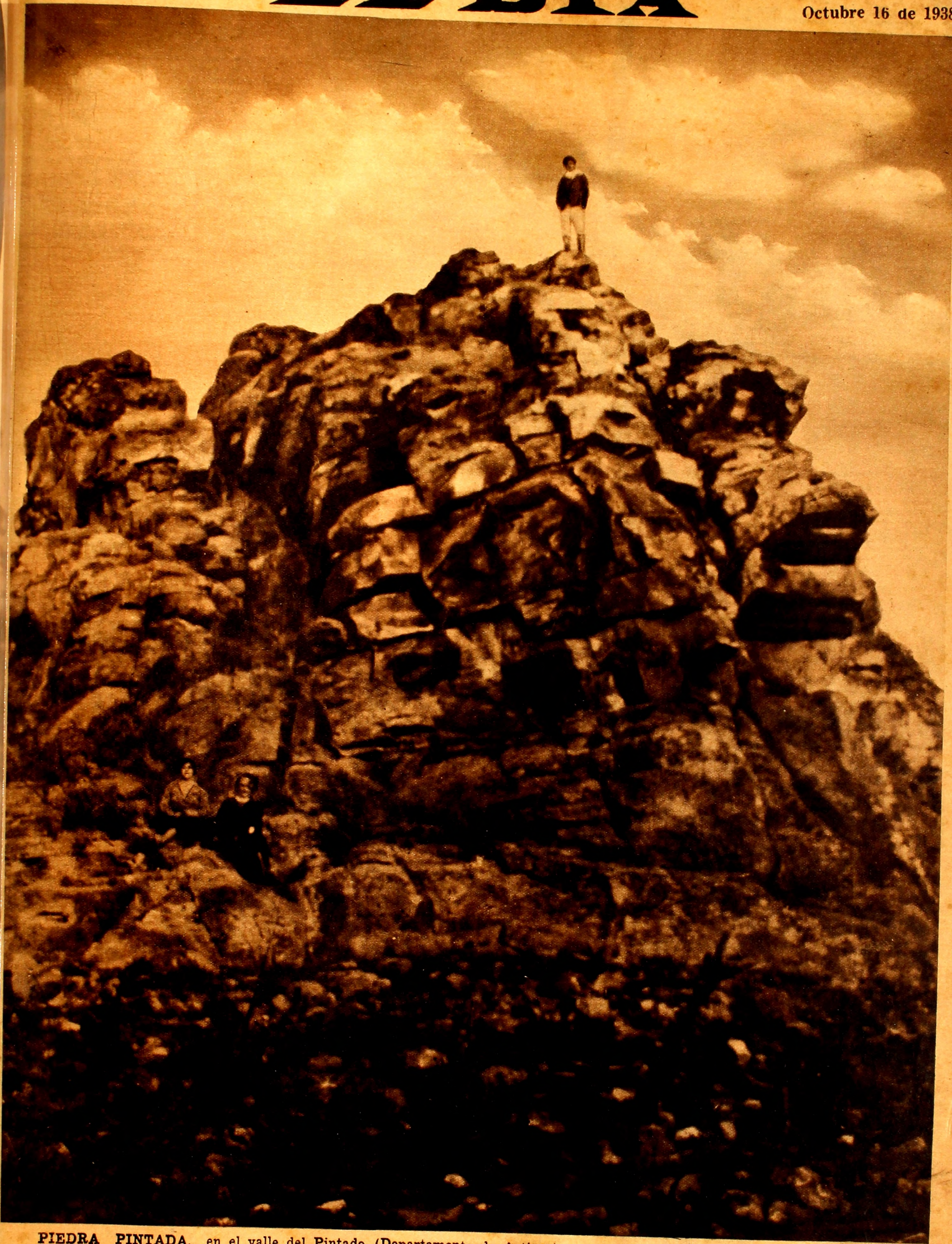
AÑO VII
—N.o 301

EL DIA

Montevideo.
Octubre 16 de 1938.



PIEDRA PINTADA, en el valle del Pintado (Departamento de Artigas) promontorio rocoso de cuya altura da proporción las figuras colocadas en su base y en la cumbre. Esta roca, aislada totalmente en el valle, tiene inscripciones y datas hasta del año 1850, dando tema alguna de ellas para poéticas leyendas.

R. y J. Caruso
fotos



Plaza Artigas, lugar que viene a corresponder, aproximadamente, al de la nota antigua que publicamos.

EL progreso e importancia que ha adquirido la ciudad de Artigas se advierte a las claras por la comparación con estas dos fotografías de lo que fuera la "calle principal de San Eugenio", según dice la anotación, calle que corresponde sin duda a la actual de Lecueder; y la otra de la Jefatura y Cuartel de San Eugenio, según idéntica anotación hecha al pie de la nota, y que nada tiene que ver con el actual edificio de la Jefatura de Policía y Cuartel, de creación posterior, pudiéndose observar en ambas el paupérrimo aspecto que tenía hace cincuenta años la que es ahora linda ciudad de Artigas.

Con todo, no es de tanto tiempo que su proceso data, pues que hace veinte años aún observaba Araújo, en su Diccionario Geográfico, la pobreza de esa población, a la que los colegiados municipales dieron impulso, transformándola en una de las capitales del interior que más carácter y fisonomía tienen.

Para quienes no la conocen, y por las notas que hemos venido publicando han descubierto a la ciudad de Artigas, manifiestan su sorpresa por las amplias avenidas, los parques y bellezas insospechadas que posee.



Otro aspecto de la más poblada parte de la ciudad de San Eugenio, en el año 1888, con el edificio de Jefatura y Cuartel.

CIUDAD DE ARTIGAS



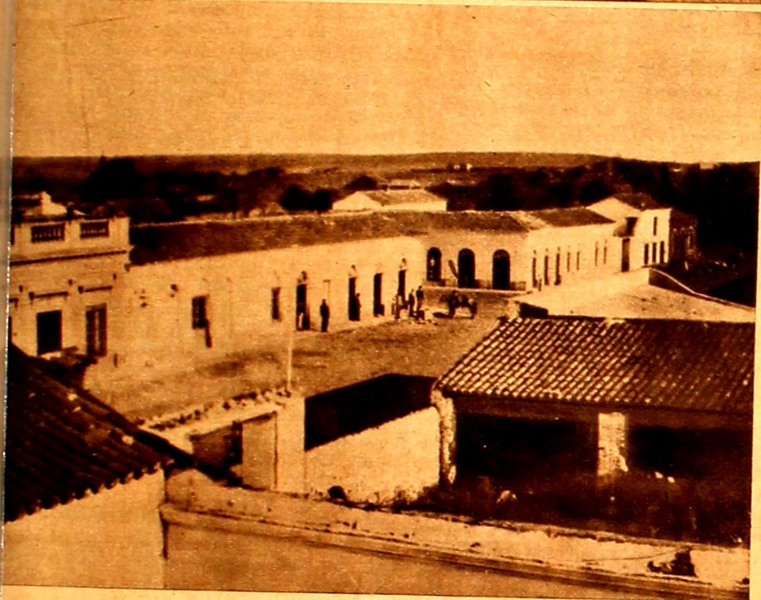
Una de las cerrilladas de "El Pintado", valle cercano a la ciudad, lugar en que suelen encontrarse variedades de ágatas, piedras de agua que abundan sobremanera en los cerros del Catalán, y constituyen una riqueza apenas explotada.



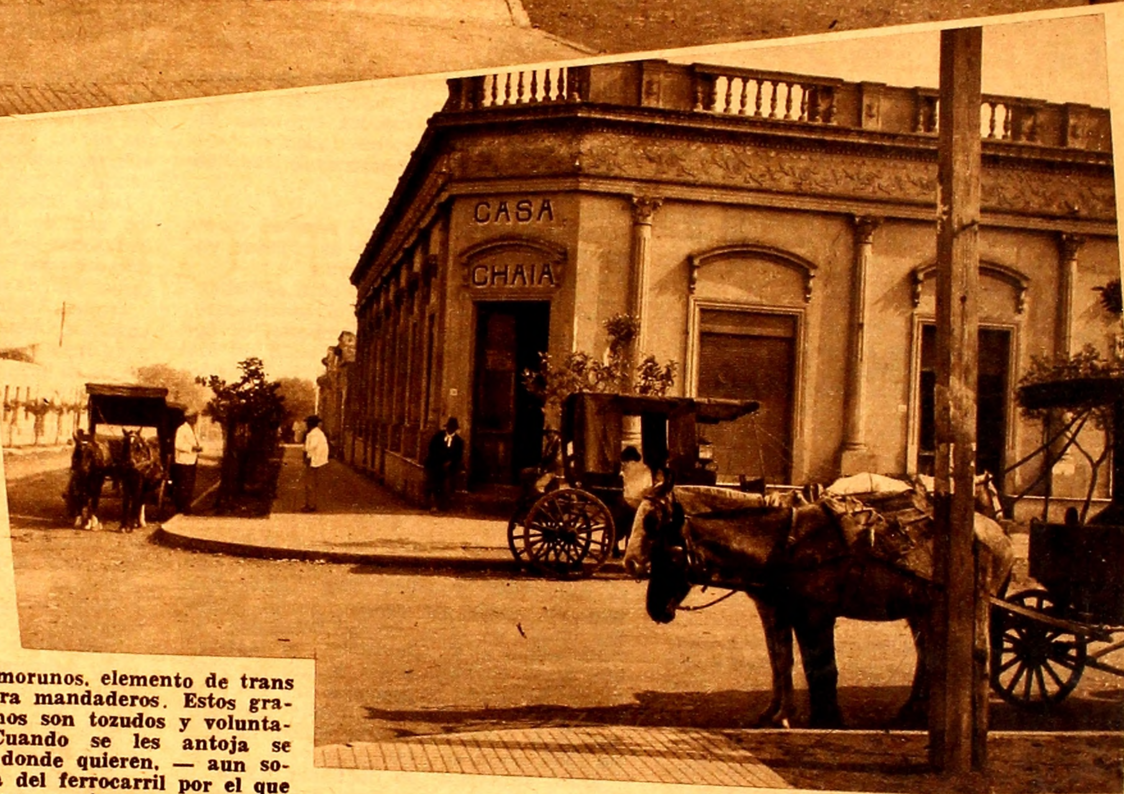
Parque Municipal.



Calle Lecueder, arbolada de naranjos, "calle principal" que corresponde a otras de las notas antiguas que publicamos, y sirve de elocuente elemento ilustrativo.



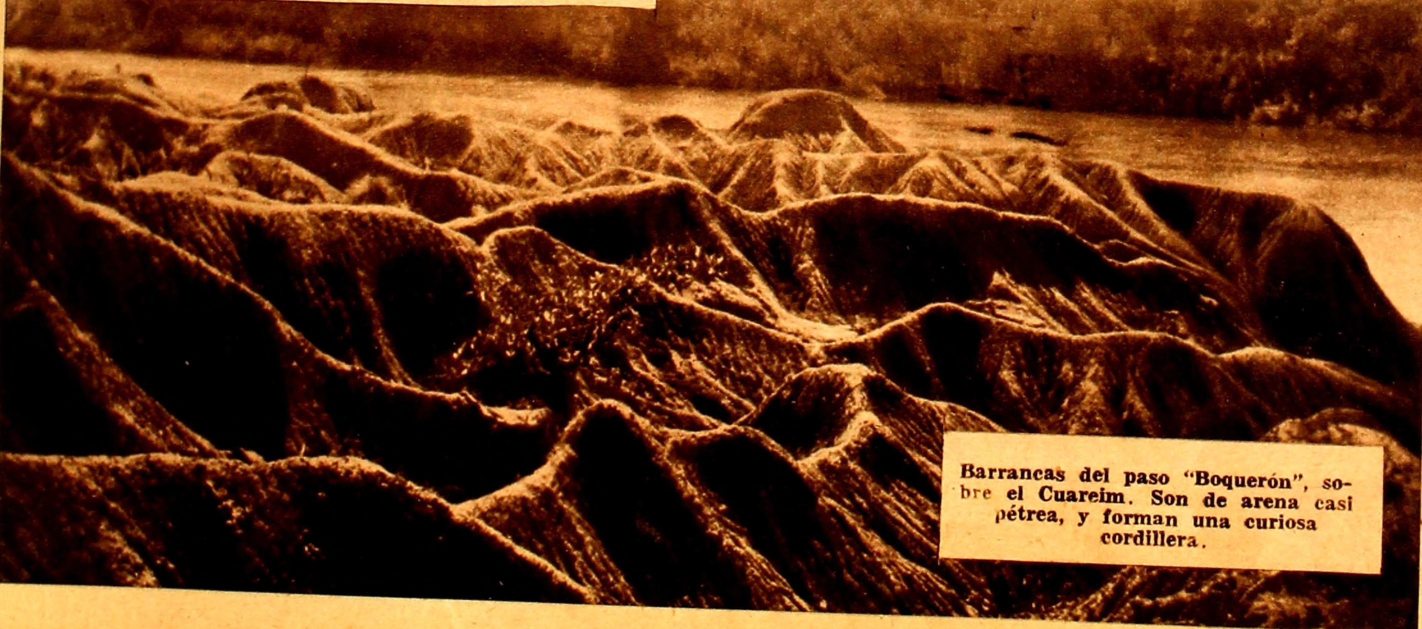
Lo que era la "Calle Principal de San Eugenio" en el año 1888.





Burritos morunos, elemento de transportes para mandaderos. Estos graciosos asnos son tozudos y voluntariosos. Cuando se les antoja se acuestan donde quieren, — aun sobre la vía del ferrocarril por el que éste camina, — sin que valgan argumentos de palos para levantarlos. Agachan una oreja, suben la otra, miran y hasta sonríen. Cuando se les pasa la luna, vuelven a su trotecito sin necesidad de mayores requerimientos.

Una esquina en la calle Lecueder, con la "parada" de pintorescas volantas, elemento de locomoción en la ciudad. Son unas volantas desvencijadas, pero limpísimas, enfundados los almohadones de los asientos en lienzos que la fantasía de los propietarios del vehículo han hecho bordar, a cañamazo y con lanas de colores vivos, graciosas escenas camperas.



Barrancas del paso "Boquerón", sobre el Cuareim. Son de arena casi pétrea, y forman una curiosa cordillera.

EL QUIJOTE DEL OCEANO

(Para "EL DIA")

LA BELLA DORMIDA

AMERICA precolombiana era conocida.

Existe sobre el tema, abundantísima y muy erudita bibliografía.

Hagamos una sola referencia, por pertenecer ella a un vate, y que se encuentra en la Divina Comedia, Purgatorio, VIII, 30, 31:

E'l Ducca mio: Figlioul, che lassú grande?
E io a lui: Aquelle tre facelle,
Di che'l polo di qua tutto cuanto arde.

Ed egli a me: Le quattro chiare stelle,
Che vedemo staman, son di la basse;
E queste son salite ov'eran quelle.

(1)

Dante no pudo hablar, pronosticando, de la Cruz del Sur. Es indudable que, o la vió o tuvo conocimiento de ella.

Los europeos que vieron por primera vez a nuestra América· se refieren embelesados a su singular encanto.

"Los aires muy dulces — consigna Colón en su "Diario" de viaje, tres días antes de llegar a tierra — son como en abril en Sevilla, que es placer estar en ellos, tan olorosos son'.

Es tan hermosa la tierra, dice el Almirante, que le parecía no saldría más de allí. "Fué cosa maravillosa ver las arboledas y frescuras y el agua clarísima y las aves y amenidad'. Y agrega "que para hacer relación a los reyes de las cosas que veía no bastarán mil lenguas a referirlo, que le parecía que estaba encantado".

Y el gran navegante, exaltado poeta más que hombre de ciencia, oye ruiseñores que cantan "con la mayor dulzura del mundo". Y afirma que "en el mundo no hay mejor tierra" que la que él ha descubierto.

En la flota de Cabral venían dos tripulantes que habían de ser los primeros cronistas del Brasil. Mestre Juan, que, "alem de bacharel em artes e medicina e cirurgiáo, e astrólogo" y Pero Vaz Caminha, "mestre de balanca de moeda'.

El primero describe el cielo maravilloso de América y dice: "acerca das estrellas, eu tenho trabalhado o que tenho podido, ms náo muito, por causa de uma perna que tenho muito mai". Y más adelante dice que, estas estrellas nunca se esconden· "antes sempre andam em derredor sobre o horizonte, e ainda estou en duvida que nao sei qual de aquellas, principalmente as da Cruz, sao grandes quasi como as do Carro; e a estrella do polo antartico, ou sul, é pequena como a do norte e muito clara e a estrella que está em cima de toda Cruz e muito pequena".

Pero Vaz Caminha, hidalgo portugués de origen gallego, es el primer poeta que canta las bellezas de la Tierra de Santa Cruz; se extasía ante el plumaje de los pájaros, los fastuosos bosques, la dulzura de los aires.

Y, poeta al fin, es también quien vaticina un porvenir de grandezas, refiriéndose al trabajo antes que a las riquezas naturales. "A terra em tal maneira e graciosa, que querendo — a aprovettar dar-se-a nella tudo".

América, tierra de sugestiva belleza, tierra de promisión· espera todavía el cumplimiento de la profecía del vate portugués.

EL VISIONARIO

Colón, el descubridor oficial de América, fué una paradoja viviente. Su destino fué, al decir del historiador brasileño Viriato Correa, el de inspirar dudas.

Todo en él son contradicciones, todo en él es contradictorio.

¿En dónde nació?

Ateniéndonos a lo que él expresa en su testamento — que ha sido impugnado como falso — nació en Génova.

Don Celso García de la Riera, se esfuerza en probar que era gallego, ateniéndose, entre otras razones para probarlo, al conocimiento que el Almirante tenía de las costas y caletas de la encantadora región española.

Mallorca y Córcega también reclaman el honor de ser cuna del famoso navegante. Y, desde luego, varios pueblos "de la riviera" se disputan el haber sido el lugar de nacimiento del glorioso y extravagante marino.

Y también se ignora en que fecha nació. "La disparidad sobre este punto, dice el historiador argentino Don Carlos Bosque, no puede ser mayor. Según Ramusio, nació en 1430; según Bernáldez, en 1436; según el P. Charlevoix· en 1441; según Bossi, en 1445; según Muñoz, en 1446; según Robertson y Spotorno, en 1447; según Villard, en 1449. Y según deducciones de la carta del mismo Colón, de julio de 1503, nació en 1445".

Nada sabremos en definitiva sobre el día y lugar del nacimiento del Almirante, ni aún ateniéndonos a lo que él mismo diga, porque cuando habla de su pasado lo hace con tales reservas, que venimos a pensar en que tenía poderosas razones para callarlo. "Siempre que habla de su propio pasado, dice Wasermann, lo hace con la intención de crear un mito heroico. Nunca supo quien era: solo supo quién quería ser". ¿Con qué documentación se presentó ante los cosmógrafos, eruditos y teólogos de las célebres Juntas de Salamanca?

El arte — en esto, como en otros asuntos de carácter histórico — ha falseado la verdad y ha inmortalizado la befa de los sabios ante la exposición de las teorías del Almirante. Y es así, que todavía es para muchos verdad incontrovertible la ciencia de Colón y la ignorancia de los sabios de la muy ilustre ciudad española.

He aquí que el mismo Colón escribe, después del primer viaje: "Ya dije· que para la execución de la empresa de las Indias no me provechó razón, ni matemática, ni mapamundos: llanamente se cumplió lo que dijo Isaías. (")."

Quien hoy hablase así sería enchalecado, o tenido por inofensivo.

No existen actas de aquellas famosas Juntas, y cabe suponer que no fueron tales, sino simplemente, reuniones de personas ilustradas y eruditas. "Si expuso ante los frailes y doctores reunidos en el Convento de San Esteban de Salamanca, dice Bosque, las mismas "teorías" que se complace en defender en sus cartas veinte años más tarde, lo extraño es cómo no lo enviaron a las hogueras del Santo Oficio como hereje. Si entró en el terreno de la predestinación y las profecías, sólo los teólogos eran los capacitados para fallar el pleito. Claro está que no hubo en aquellas Juntas la animosidad que se ha supuesto y que el plan pareció posible, máxime cuando coincidían las palabras del genovés con lo escrito por los sabios griegos, que él no conoció nunca, con lo escrito con Roger Bacon y con las ideas de otros muchos eruditos y pensadores de los cuales no tuvo jamás Colón la menor noticia".

La gloria del gran Almirante está en haber creido, en ser un iluminado, en el poder de sugestión que tienen todos los seres de su temperamento· que vienen afirmando, a través de la historia, que la leyenda es más útil que la verdad.

Lumis hace notar la doblez de Colón, como una de las salientes de su carácter. Trata con los reyes de España, y a espaldas de éstos con el de Portugal y con Enrique VIII de Inglaterra.

Era el Almirante, según testimonios irrecusables, mendaz, hipócrita, tacaño, cruel, y de muy mal genio. Desde este último aspecto, él mismo se retrata: "Yo no soy lisonjero en la fabla, antes bien, soy tenido por áspero'.

Para Wassermann, es el Quijote del Océano, y aún quiere establecer un paralelo imposible entre él y el Gran Señor de la Mancha. La lucha por un ideal ardientemente sentido los acerca, pero los separan los medios que pusieron en práctica para lograrlo. Grandeza· honradez y profundo sentido moral en Don Quijote, bajeza, ruindad y falta de delicadeza en Cristóbal Colón.

Una prueba de la mala fe del Almirante la tenemos en que no hubiese desmentido la burda patraña, según la cual la tripulación se había sublevado, temerosa "de la mar tenebrosa", y porque tardaba en aparecer la tierra prometida.

No eran fáciles de engañar los expertos marinos que mandaba el Almirante, quienes, mejor que él, sabían a qué atenerse, muy especialmente Pinzón, que con sus notas del recorrido de la Niña, da pruebas evidentes de que sabía en dónde se encontraba. No hubieran retrocedido los valientes marinos españoles, no sólo por punto de honra, sino también porque habían arriesgado en la empresa grandes intereses materiales. Y no hubieran retrocedido, porque tal suceso estaría fuera del genio español, que no retrocedió nunca cuando lo inspiró un ideal, como no retrocede ahora frente a las hordas fascistas.

Y en cuanto a la sublevación· tan puerilmente explotada por los apologistas de Colón, y dejada pasar en silencio por éste — pues se ha afirmado que tuvo conocimiento de la antojadiza versión — nada dice el descubridor en su "Diario" de viaje, pues de haberse producido, como se ha asegurado, en las noches del 8 a 9 de octubre, lo hubiese consignado. Y en tales días nada dice, sino es referirse en la nota correspondiente, a los olorosos aires que venían de la tierra soñada.

EL DESCUBRIMIENTO

Las ideas geográficas eran muy confusas en tiempos de Colón, y las de él lo son más a través de su vesánica fantasía.

Jamás creyó el místico navegante que había descubierto un nuevo mundo. Ni lo creyó ni lo supo.

Cuando se encuentra confuso ante la evidencia que tiene por delante y su idea fija, para afirmar la última, recurre a la superchería o a la mal fe, como en la información del 12 de julio de 1494, en la cual hace declarar que la "Tierra Juana", actual isla de Cuba, "no es isla sino tierra firme, desde la que se puede ir a pie hasta España'. En todo caso, con los extravíos de su imaginación y de su maravillosa locura se convence e impone su convencimiento a los demás".

El 17 de abril de 1492 se firma el convenio· "extraño negocio de sueño y quimera, sin ejemplo en la historia, en el que ambas partes contratantes libran a cargo del futuro una letra sin la menor garantía". Se ponen a disposición del Almirante, ya investido con este título, tres barcos y el día 3 de agosto parten de Palos de Moguer las errantes carabelas, llevando en su seno el genio realizador de España. Y el 12 de octubre del mismo año, se grita ¡Tierra! desde el primer buque conocido que vió una isla americana.

Nunca, acontecimiento tan trascendental, se realizó tan fácilmente.

Los reyes españoles habían prometido 10.000 maravedíes a quien primero viese la tierra buscada. Rodrigo de Triana, "el más famoso desconocido de la historia", al decir de Carlos Pereyra, es quien profiere el grito inmortal. Pero Colón le discute el premio, alegando que él primero, la había visto, y tacaño como era· parte con el marino andaluz el juro prometido. Ni sus más afanosos panegiristas se atreven a absolverlo de tan odiosa ruindad, que no es, ciertamente, un rasgo español.

"Aquí tenemos, dice Carlos Pereyra, una anticipación de lo que sería la dura reyerta entre colombinistas y anticolombinistas. La voz de los glorificadores apagó las protestas de los descontentos. Oigamos una de ellas: Y aquel marinero que dijo primero que veía lumbre en tierra, tornado después en España, porque no le dieron las albricias, despechado de aquesto, se pasó en Africa y renegó de la fe".

En la flota gloriosa vienen tripulantes que habían latín y árabe, para entenderse con el Gran Kan de Tartaria, a quien envía una embajada el descubridor, como también presentes y la carta de los Reyes Católicos.

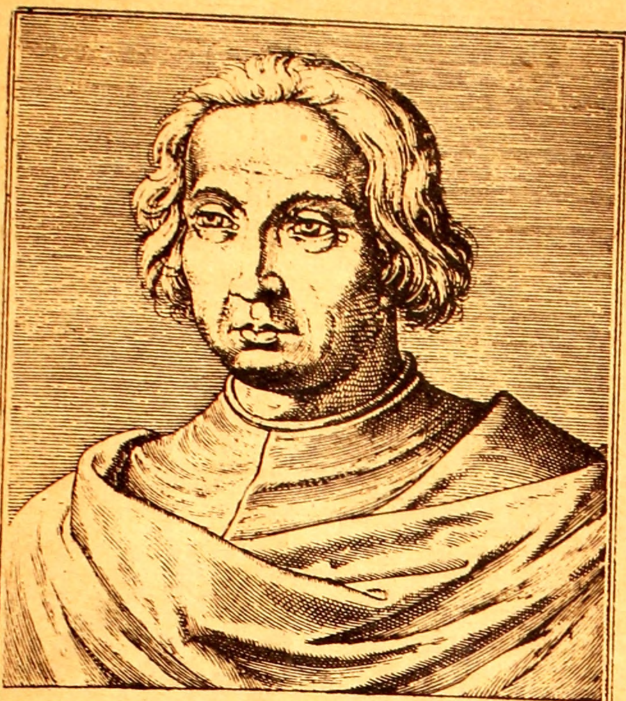
En "las Profecías" — que más valiera para su gloria que no las hubiera escrito, — él mismo explica su raro destino, y de cómo logró dar nuevas tierras a los reyes de España. "Me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, a que era hacedero navegar de aquí a las Indias· y me abrió la voluntad para la ejecución de ello, y con este fuego vine a

Dibujos atribuídos a Cristóbal Colón, en la carta escrita por él mismo a Rafael Sanxis, tesorero del rey D. Fernando "el Católico".





(A propósito del 12 de Octubre)



Esta estampa es original, grabada por A. Capriolo, en Roma — 1596. Se ha sacado de una colección de retratos de dicho autor.
Madrid - 10 de Julio 1862. *D. de Veragua*

Retrato de Colón, según un grabado de 1596.

V. A. Para propagar la fe en las tierras del Gran Kan, para procurar los fondos para la conquista del Santo Sepulcro, y para buscar el oro, que sirve para todo, hasta para sacar las almas del Purgatorio.

Esto está dicho con gran seriedad y emoción de creyente, que no hay crítica para la iglesia, ni siquiera en lo de que el dinero sirve para todo, inclusive para sacar las almas del purgatorio.

En 1503 se entera por los indios de que al otro lado de las tierras hay otro mar. "Cerca del río de Belén — escribe el Almirante — la tierra Boxa hacia Ciguara y las bocas del Ganges", y está seguro de que "esta tierra del Aurea o del Chersoneso, o del Cuerno de Oro, de Ptolomeo, está en relación a Veragua, como está Tortosa respecto a Fuenterrabia, o Venecia con relación a Piza. Estas tierras de Ciguara están a diez jornadas del río Ganges, están con Veragua como Tortosa con Fuenterrabia".

Así habia una de las glorias de la humanidad. El P. Las Casas, su más grande panegirista, anota: 'Esta algarabía no entiendo yo'. Ni nadie la entendería", y esta es la tragedia de los descubrimientos colombinos', dice el mejicano Carlos Pereyra.

En 1498 descubre la verdadera América y aunque se encuentra en el Orinoco, no piensa ni por un momento que ha descubierto un Continente ignorado.

Y para que todo resulte contradictorio y paradojal en este hombre extraordinario, no es él quien descubre la verdadera América, el Continente, sino Juan y Sebastián Gabot, que el día 2 de mayo de 1497 salen de Bristol en su "Matew" para llegar el 24 de junio del mismo año, a las costas del Labrador. De modo que a causa de la ceguera vesánica del Almirante de Castilla, el pabellón inglés flamea en el Continente americano catorce meses antes que el español. Colón ha malogrado su empresa; no supo o no pudo terminarla, poniéndose a la par de su milagroso descubrimiento primero.

El clima de América, parece que exaltase la loca fantasía del afortunado navegante. Habla de sus tesoros, diciendo mentiras realmente infantiles, sean suyas o de los indios como se las atribuye. Todos los indios conocen al Gran Kan de Tartaria. El oro es el material corriente en la construcción de las casas y en los enseres domésticos. El comercio está adelantadísimo y lo mismo la navegación. Los indios son instruidísimos, conocen el caballo y tienen barcos con bombardas y, amén de estar muy bien vestidos, usan espadas y rodeles.

Así, lamentablemente, desvaría el descubridor de América.

Y para justificar las riquezas de América, lleva a España aborígenes para ser vendidos como esclavos. Triste honor de Colón, que consigna uno de sus mayores apologistas, el P. Las Casas, quien dice también que fué grande la indignación de la reina por el mal proceder del Almirante, y que sólo sus relevantes servicios lo libraron del bien merecido castigo.

Cronistas contemporáneos ponen en boca de la grande y noble reina de Castilla, estas palabras: "¿Con qué autoridad se atreve Colón a disponer de esta manera de mis súbditos?" Porque súbditos españoles, al igual que los de la península, esto es, hombres, fueron para Doña Isabel los indios de América. No lo fueron para los conquistadores, no lo son hoy para nosotros, para vergüenza de los países americanos que todavía tienen indios.

Cuando Colón, realiza viajes sin mayor importancia, otros los llevan a cabo descubriendo tierras y vinculando su nombre a la geografía universal. El, adusto, soberbio, envidioso, infinitamente pequeño ante la suerte que le deparó tan grande gloria, sólo sabrá decir en aquella carta de 1497, esta frase tristemente famosa: "Hoy hasta los sastres quieren descubrir".

Y cuando sus desaciertos llegan a extremos inconcebibles, los reyes españoles envian a tierras americanas al célebre Bobadilla, quien lo primero que ve en la Española, son dos horcas de las que penden los ajusticiados por la injusticia de Cristóbal y Diego Colón.

Colón es preso y trasladado a España, prisionero, con grillos en los pies.

Es, posiblemente, el primer blanco que atraviesa el Atlántico como prisionero. Antes, y por culpa suya, lo habían atravesado americanos para ser vendidos como esclavos, de no haberlo prohibido una noble y generosa mujer.

Felizmente, no está la gloria de España en el descubrimiento, sino en el sentido humano que dió a la colonización que, aún con los errores cometidos, es muy superior desde todos sus aspectos, a la que realizó Inglaterra.

La gloria de España radica en habernos hecho "tan iguales a ella", lo que no perdonaba Sarmiento, y hay que perdonarle a él este, y otros desplantes. A España debemos este delicado sentimiento del honor que exalta la dignidad humana, y por ella, y por este amor a la libertad que heredamos, haremos de América la tierra de la justicia, de la tolerancia y de la bondad.

VIAJES DE ULTRATUMBA

Se ha dicho que España fué ingrata con el descubridor.

No está en los límites de este artículo el probar la injusticia del cargo.

Colón sembró lo que recogió.

No fué, como dice Bosque, un desalmado, pero tiene toda la apariencia de un desequilibrado, y fué duro con los débiles, rencoroso, avaro, desleal y mendaz.

El destino de Colón, por razones temperamentales, fué el de no inspirar confianza. No se sabe a ciencia cierta ni su nacionalidad, ni la fecha de su nacimiento. No descubre el Continente Americano. No se sabe en dónde desembarcó, porque ¿cuál es la isla Guanahi, llamada por él San Salvador? Parece que ya están de acuerdo los que se han dedicado a estos estudios, que sea la de Walling, que ni siquiera nombre español tiene.

Funda la esclavitud en estas tierras nacidas para la libertad. Busca ansiosamente riquezas, impulsado por una avaricia enfermiza.

Siembra la desconfianza y la duda aún después de muerto. En cierto momento hubo tres ciudades que se disputaban la guarda de sus restos mortales: Sevilla, Santo Domingo y la Habana. En cada una de ellas existía su correspondiente sepulcro, y en la lápida el mote que concedieron los reyes españoles:

A Castilla y León
Nuevo Mundo dió Colón.

Quien tanto desvarió en vida, parecía querer burlarse después de muerto.

Fallece Colón en Valladolid, el 21 de mayo de 1506. Frailes franciscanos — él que fué favorito de domínicos — le dan sepultura. Más tarde su cuerpo es trasladado a la cripta del convento de Santa María de las Cuevas, en Sevilla.

Antes de morir había expresado deseos de ser enterrado en Santo Domingo, comprometiéndose su hijo Diego a cumplir el mandato, que no pudo realizar por haber fallecido inesperadamente.

Doña María de Toledo, esposa de Diego Colón, toma a su cargo el cumplir el mandato postrero del Almirante. La inhumación se realizó en 1540, y en el mismo año se vieron cumplidos los deseos del descubridor. Descansaba en Santo Domingo.

En 1795 cede España a Francia la parte oriental de la isla. Luis Colón de Toledo, nieto del Almirante, no quiere que las cenizas de su antepasado queden en poder de los franceses, y las transporta a la Habana, a fines del mismo año. Los restos de Colón, encerrados en un cajón de plomo y éste en una caja de madera ricamente labrada, fueron depositados en la catedral de la Habana.

En 1887 se produce un gran revuelo, producido por una pastoral del obispo de Santo Domingo, en la cual afirmaba que el cajón transportado a la Habana no contenía los restos de Colón.

Se basaba el obispo en un hecho realmente impresionante. Y fué que al hacerse reparaciones en el coro de la catedral de Santo Domingo, se encontraron dos cajones de plomo. Uno de ellos tenía esta inscripción: "Ilustre y esclarecido Varón Don Cristóbal Colón", y el otro la siguiente: "El almirante don Luis Colón, duque de Veragua de Jamaica".

La Academia de Historia española, toma cartas en el asunto y se pone en claro, después de mucho estudiar y discutir, que el "Ilustre y esclarecido Varón Don Cristóbal Colón", no era el descubridor de América, sino un nieto que llevaba el mismo nombre.

Los restos de Colón, habían sido pues, trasladados a la Habana.

Pero estaba por aclarar de cómo estando en la Habana, podían también estar en Sevilla. Pero también esto pudo aclararse, pues se probó que los restos trasladados por Doña María de Toledo al Continente americano eran los de su descubridor oficial. Los que guarda Sevilla son los de su hijo Fernando, biógrafo de su padre, y autor de muchas y variadas fantasías sobre el autor de sus días.

Y descansa en paz, en la Habana, el gran navegante, que bien merecido se lo tiene. Lo salva ante la historia la grandeza de su misión. Si no supo quien era, tuvo fe en lo que quiso ser.

Su gloria mayor es el haber creído y en haber impuesto su creencia. Eterna será su fama porque tuvo fe en su maravilloso destino.

E. F. Dieste.

Artigas, Setiembre de 1938.

---

(1) Y mi guía: ¿qué miras tan atento?
Y yo: Miro esas tres vivas centellas
Con que de acá se abrasa el firmamento.
Y él: Las cuatro clarísimas centellas
Que a el alba viste, hundiéronse allá abajo,
Y éstas vinieron de dó están ellas.

(Trad. de D. Juan de la Plazuela).

---

(2) Isaías. XXIV y XXV. Con extraordinaria y violenta interpretación.

BALZAC Y LAS MUJERES

(Para "EL DIA")

LA realización artística, y más aún la literaria, exigen una tensión nerviosa, una agudeza sensitiva, una intensidad pasional y exaltado sentimentalismo, que hacen del hombre de letras un ser ultra-sensible, recogiendo todas las vibraciones y devolviéndolas amplificadas al volumen de su genio, a la altura de su talento, o a la simple medida de sus facultades.

El famoso "Eco sonoro" de Víctor Hugo, repercute en escalas descendentes las sonoridades menos poderosas de aedas inferiores y sólo devuelve los murmullos confusos y apenas perceptibles de cantores enronquecidos.

Pero, desde la cumbre de la creación victoriosa y magnífica a la llanura mediocre, el artista ha vibrado, probando alcanzar con fortuna diversa, la restitución de sus sensaciones, el resplandor de sus sentimientos, el ardor de su inspiración.

Las mujeres, por el amor que ellas suscitan, compartido o denegado, son las grandes inspiradoras de los corazones violentos o delicados que se exaltan y sufren al llamamiento o al rechazo de las pasiones que han provocado.

Balzac, en su obra donde hormiguean creaturas calcadas en la realidad, tomadas en los remolinos de todas las muchedumbres o fijas en el aislamiento como tipos particularmente humanos, con cualidades o defectos desmedidos, han dado atención preferente a las mujeres, en su vasta "Comedia Humana".

El "Cherchez la femme" no es solamente la labor de los policías; es ante todo preocupación de psicólogo y atención cuidadosa de todo novelista.

En casa de Balzac, desde la infancia, las primeras impresiones femeninas que recibe, no son las de su madre, que lo ama a su manera y no es la mejor: tutelar gruñona, reprime todos los impulsos, morigera y cansa, aleja toda expansión y condena toda vivacidad juzgada por ella intempestiva.

En el umbral de la adolescencia, sólo su hermana Laura lo admira, lo alienta para escribir y lo sostiene en su pretensión de convertirse en escritor.

Laura, comprensiva y afectuosa lo defiende ante sus padres que quieren que sea notario o politécnico. Por gracia voluntariosa y porfiada de su hermana, Balzac será hombre de letras. Ella lo animá con su fe y con sus pequeñas economías; le asegura que encontrará ambiente entre las mujeres y que él será el elegido.

¡Cómo no creerla!

Toda falda que pasa le hincha el corazón. Su vehemencia sentimental, su imaginación ardiente, le permiten soñar en un mundo admirativo que lo halaga y le predice su gloria.

Honoré de Balzac no duda que el éxito debido a su genio, pondrá a sus pies a las pecadoras no arrepentidas, "ricas mujeronas" a "viudas de treinta años", vírgenes que balbucean sus primeras palabras de amor...

"...Y tendré buena fortuna en cantidad! — escribía a su hermana. "Yo seré el hombre a la moda, el autor más fecundo, el más amado y las damas me amarán como a las niñas de sus ojos... A mi paso, murmurarán con ese murmullo lisonjero de un público idólatra y dirán: es Honoré de Balzac!"





Balzac y la caricatura: arriba: Gran Camino de la Posteridad, por Benjamín Roubaud, en el que figuran: Víctor Hugo, Teófilo Gautier, F. Weill, Eugenio Sue, Alejandro Dumas, F. Soulie, Balzac, Alfredo de Vigny, Gozlan, C. Delavigne. Abajo: Balzac, por Esteban Carjat y por Benjamín.



Retrato de Balzac, a los 34 años.

Y el amor le vino a los veinte años. Una mujer maravillosa, Madame de Berny, se apasiona del mozalbete. Ella es casi cincuentenaria. Es de rigor. Casada, tiene ya hijas crecidas: ha tenido pasiones y sufre por una ruptura reciente; acoge a Honoré que está loco de amor.

Laura de Berny — se llama Laura como su hermana — es una mujer magnífica, una gran señora que ha conocido la corte de Versalles y ha visto a María Antonieta.

¿Cómo un pequeño burgués, un notario fracasado, un escritor principiante, podría resistir a una bella aristócrata, "de grandes ojos cambiantes, en los que la ternura, la melancolía, la ironía indulgente se sucedían minuto a minuto?"

Este corazón apasionado, abrasándose por última vez, ardía con todo el fuego de Eros. Hay en este último amor el encantamiento y la exaltación por todo aquello que va a terminar, y la dulzura de un sentimiento maternal hacia el adolescente impetuoso y torpe que se introduce en su vida con un ímpetu de juventud, un absolutismo de pasión que la arrastra, la transporta y la subyuga.

Resistir... ella no lo piensa, o ,si lo hace, ¡es tan poco! ¿a qué pues hacerlo? ¿No puede acaso rescatarse y ennoblecerse la sumisión de una mujer por la abnegación, entre caricias y consejos, a un ser que ella se siente capaz de crear? Crear... ¿no es pues el destino de toda mujer? Y Laura de Berny forma, suaviza, modela el alma de su amante-niño. Escucha amorosamente los romances hablados que el joven autor borda oralmente para ella, y que escribirá mañana, más tarde, no importa cuando. Ella disciplina sus acentos, retoca sus pensamientos, perfecciona la expresión, añade la delicadeza a la fuerza; aporta su experiencia en una sonrisa, amortigua con una palabra, apaga con un lágrima el frenesí brutal de una imaginación tumultuosa. La ternura vigilante corrige las trivialidades de la forma, las negligencias en la vestimenta, las asperezas de una educación sumaria. Su conocimiento del gran mundo y el ardor de sus convicciones realistas le imponen al escritor y amante su brújula política.

La bella iniciadora modela al héroe de su corazón; lo prepara a todas las luchas, lo conduce a una victoria que será para ella, fatalmente, una derrota, la última.

Honoré de Balzac se encuentra con la viuda del general Junot, la duquesa de Abrantes, nacida Laura Permon y que había vivido toda la epopeya imperial. Sus cuarenta años aureolados de la amistad del gran hombre y, posiblemente de su amor — por lo menos ella lo daba a entender — su talento de observación y sus pretensiones literarias — ha dejado sus memorias de donde todos los historiadores han sacado parte —atraen al novelista. Encuentra en ella una segunda Laura con menos gracia indolente que en la otra; pero cuánto más picante!

La duquesa de Abrantes no le fué cruel largo tiempo: el encantamiento fué rápido y la novela corta.

Laura de Abrantes era orgullosa y demasiado mujer de letras como para no chocar pronto con el talento avasallador de un colega, su amante.

En su intimidad, Balzac espigaba abundantemente los recuerdos de la época fulgurante en que su querida había ocupado un puesto que ella exageraba desde luego.

Honoré a pesar de sus opiniones realistas consagraba un culto al gran Napoleón. ¿No había escrito con más ímpetu que modestia: "Terminaré yo con la pluma lo que él ha comenzado por la espada?" En la esperanza de ser el Napoleón del romance, creía firmemente acercarse al modelo de los guerreros y confundir aquel genio universal con el suyo propio, deshojando para eso el corazón hospitalario de una de sus amigas.

Con el éxito de sus dos primeros verdaderos libros "Los Chouanes" y la "Fisiología del matrimonio" Balzac, por la fuerza de su talento, entra en la sociedad parisiense donde viene a ser la figura del novelista a la moda.

El mundo de las letras lo acoge; los salones lo solicitan; las señoras lo rodean, lo patrocinan y más de una le testimonia una admiración calurosa, una amistad amorosa en la que sería difícil e imprudente fijar los límites.

De pronto, muy naturalment, le impresiona el encanto de la bella Madame Récamier, que endulzaba la vejez de René de Chateaubriand.

La soñadora Delfina Gay, convertida en Madame Emile de Girardin, tuvo para él una amistad más que viva.

Marcelina Desbordes Valmore, actriz y gran poetisa, tuvo ascendiente sobre Balzac y lo animó a producir para el teatro. George Sand entra en el vasto círculo de sus relaciones femeninas, sin pasar el iímtie de la amistad sólida, ornada de afinidades literarias y de ambiciones comunes.

La seductora Mme. de Dino cuya juventud aureolaba la vejez de Talleyrand, tentaba fuertemente al novelista realista sin que éste, a pesar de todo pudiera esperar nada de su relativa virtud.

Madame de Visconti, la bella inglesa, entra más hondo en los sentimientos de Balzac: él tuvo para ella una ardiente amistad amorosa. Era ella — decía — "fina, elegante... de una dulzura que no excluía la energía, de una firmeza a toda prueba tanto hacia sus amigos como a sus ideas, y era también franca en sus odios". Y el odio sucedió a su larga amistad. Balzac decía de ella: "Es una de las desgracias de mi vida". Exageraba. El verdadero infortunio de su vida amorosa, le vino de la marquesa, más tarde duquesa de Castries, de la cual se dijo: "Quien no ha visto aparecer a la joven marquesa de Castries en una fiesta, no ha podido darse una idea de esta nueva belleza, encantadora, aérea, aplaudida y honrada en los salones de la Restauración.

La publicación de "La Fisiología del Matrimonio" incita a Madame de Castries a escribir al autor bajo el anonimato para hacerle observaciones y mismo críticas. Una correspondencia se estableció seguidamente y confesaba a la desconocida:

"...Por consiguiente, por una mujer que ha pasado por las borrascas de la vida, el sentido de mi libro es la atribución de todas las faltas cometidas por las mujeres a sus maridos. Es, en una palabra, una gran obsolución".

Madame de Castries tenía más de un error de alcoba para hacerse perdonar. Una absolución balzaciana le pareció indispensable. El gran predicador del amor se dedicó a absolverla con un celo endiablado, desde el primer encuentro. El confesor fué conquistado por la gracia aristocrática de la pecadora no arrepentida y aparentemente deseosa de multiplicar sus faltas. Balzac se enamora perdidamente con una pasión que él creía correspondida. La coqueta se burla de él. El infortunado aumenta considerablemente sus deudas crónicas. Quería deslumbrar a la noble dama con un lujo que su mal gusto plebeyo lo hacía ridículo a los ojos de la marquesa.

Vuelta a vuelta, animado y decepcionado, el enamorado perdido enaltecía a "la encantadora" o vituperaba a "la bruja" sin vencer jamás a la mujer. Sufre en su orgullo de varón y en su pobre corazón de hombre desdeñado. Rompió desesperado.

En un imaginativo como Balzac, los resortes sentimentales no pueden quedar sueltos largo tiempo. La menor chispa los retempla, volviéndose de nuevo elásticos y poderosos.

La vasta producción del novelista ya célebre en toda Europa, le trae una enorme correspondencia. Naturalmente, las cartas de mujeres abundaban. Una lejana y bella admiradora, — para los hombres de letras las admiradoras son siempre jóvenes y bellas — le escribía frecuentemente, y sus misivas de estilo elegante y un tantico pedantes, alborotaban la cabeza del autor.

"La Extranjera" prontamente identificada, era una mujer de veintisiete años, de la gran nobleza polonesa, Evelina Rzewuska, casada y madre de familia. Balzac arde cerebralmente. Siempre enamorado de la aristocracia, él ya se veía amante de una sobrinita de la reina María Leczinska. Su cerebro eruptivo hierve. Encuentra en Neuchátel (Suiza) a esta mujer de sangre real. El marido, M. de Hanski, no puso ningún empeño para hacer durar las visitas y las conversaciones. La correspondencia se mantuvo durante varios años. En 1835 se encontraron nuevamente en Viena, además de otros encuentros, a lo largo de los años, que tenían lugar en diversos sitios de Europa.

Al terminarse el año 1841, falleció el marido polonés. Honoresky de Balzac — como él firmaba sus cartas a "La Extranjera" — se vió el sucesor del marido difunto. Mme. Hanska rehusó el matrimonio. Balzac insistió y obtuvo una visita en San Petersburgo. Después de tres meses de coloquios en los que el amor cedía lugar a la ternura admirativa, Balzac, enfermo y descorazonado, tuvo que regresar a París, no sin antes haber renovado a la noble viuda el ofrecimiento de su nombre, de su gloria, de sus deudas y de sus arterias escleroticadas.

Venció la piedad. Balzac volvió a Rusia y se casó allí con Mme. Hanska. Fueron, según se ha dicho, las nupcias de un moribundo.

El viejo reciente hogar vino a instalarse en París, en la casa del novelista.

Tres meses más tarde, Mme. Hanska era viuda por segunda vez.

Jules BERTRAND.



La Duquesa de Abrantes



Madame Emilia de Girardin.



Madame de Berny.



Madame Hanska.

EL EPISODIO DE YACARE CURURU

De no haber mediado la circunstancia especial de que la población destinada a ser capital de uno de los dos departamentos creados al norte de la República por ley de 20 de setiembre de 1884, llevase el nombre de Rivera, esta denominación histórica y razonablemente, hubiera correspondido a la zona del departamento de Salto, que se llamó departamento de Artigas.

La zona que forma el actual departamento de Artigas es'á ligada, efectivamente a la carrera política y militar del general Fructuoso Rivera por una serie de sucesos.

Rivera, por lo pronto, fué el fundador de la primera población del departamento, al hechar las bases de Bella Unión, de regreso de su gloriosa expedición de las Misiones. En campos de Artigas, próximos al Cuareim, fué muerto por los indios charrúas su sobrino predilecto el coronel Bernabé Rivera.

Pero, cambiado el nombre del pueblo de Ceballos por el nombre de Rivera, en 1867, esta designación toponímica con casi veinte años de antigüedad, trajo por consecuencia la del departamento segregado de Tacuarembó, al mismo tiempo de la segregación de Artigas de la jurisdicción salteña.

*

Persiste como memoria popular de Artigas con raro mordiente, el recuerdo de la jornada infausta en que los indios mataron a Bernabé Rivera.

Es probable que una concomitancia de factores ayudase a explicarlo.

Serían ellas:

El misterio nunca develado totalmente de una jornada tan oscura como trágica y la simpatía personal emanadas del coronel Bernabé y de su compañero el ilustrado comandante Bazán.

De la sangrienta brega de junio de 1832 no hay más relato testifical, en cuanto pueda valer por la honradez del deponente y su rol en la acción que los dichos del sangento Sabiano, único sobreviviente del grupo de diez o doce (jefes, oficiales y tropa), que recibió el choque de la indiada cuando volvió cara.

Aunque herido consiguió el sargento ganar la espesura del monte no lejano, operación que trataron de hacer sin lograrlo casi todos sus compañeros, pues era la única que aparejaba salvación.

Obstinado el coronel Bernabé en la persecusión, había ido dejando atrás a sus soldados a medida que los caballos se aplastaban.

Los indios concentrando de improviso los dispersos grupos que aparentaban huir, cargaron "tan rápidamente a Rivera y a los pocos que le seguían, que no tuvieron ni el tiempo necesario para echarse a tierra y defenderse en pelotones de tres o cuatro hombres... Los bárbaros tomaron a sus perseguidores diseminados y empezaron a agruparse de cuatro o cinco para matar uno a uno, cuyo suplicio a balazos y lanzadas, tuvo un carácter horrible".

"En los momentos de tan terrible carga —palabras de Díaz— Rivera volvió el caballo y trató de evitarla reuniéndose a sus soldados, pero un diluvio de boleadoras le cayó encima y su caballo, aún cuando no fué boleado rodó a poca distancia.

"Rivera tuvo la suerte de salir corriendo y ya el sargento Gabiano le arrimaba su caballo para que saltase a la grupa, cuando se pusieron encima los bárbaros exclamando a gritos Bernabé ¡Bernabé!, y empezaron a matarle a lanzadas y golpes de bola.

"Más adelante había echado pie a tierra el comandante Bazán y vendió cara su vida, pero sucumbió al número así como el alférez Roque Viera y nueve soldados, que fueron también muertos aisladamente y sin cuartel".

Gabiano, que llegó al Durazno el día 27, no se atrevía a asegurar la muerte de Rivera, pues sólo había visto cuando después de caer, lo rodeaban los indios.

La primer noticia que llegó a Montevideo, es un parte que firma el comandante José Antonio Navajas, en Rincón del Cuareim sobre el Uruguay, el 21 de junio.

No obstante lo serio de la información parecía existir todavía un rayo de esperanza, acerca del joven coronel, cuando el coronel Bernabé Magariños, desde Belén, y con fecha 25, decía que ninguno de los informantes lo había visto matar.

Podía, no obstante la feroz inquina de los salvajes, estar prisionero y en rehenes.

Pronto las ilusiones — tan precarias de por sí — se desvanecieron y el luctuoso suceso de Yacaré, Cuareim, pasó a plano muy secundario ante la revolución lavallejista encabezada en Montevideo por el coronel Eugenio Garzón, el día 3 de julio.

*

Más tarde, alrededor de la narración escueta — de Gabiano — que fué la fuente informativa de historiadores como el transcrito — entre la fantasía y la pasión bordaron la novela.

Eduardo Acevedo Díaz habla del suplicio del coronel Bernabé Rivera, suplicio que se prolongó, pues los salvajes, una vez hecho prisionero lo pinchaban con lanzas que sólo tenían descubierta una pequeña parte de la punta, de modo que apenas podían herir y no muy hondo.

Añade que muchas mujeres de la tribu, conducidas más tarde al Salto, contaban que esa tortura duró largo tiempo, tal vez tres días, citando en apoyo de lo que afirman los manuscritos inéditos de su abuelo el general Antonio Díaz.

La resistencia ofrecida por Rivera y Bazán debió ser obstinada y tan heroica como que se trataba de jefes probados en trance de vender la vida al mayor precio posible.

Un contemporáneo habla de que el coronel Bernabé Rivera hizo un surco en la tierra con la fuerza de sus pies y que el coronel y su amigo español se animaban mutuamente en la lucha sin salida.

Los cuerpos de las víctimas fueron hallados en el campo de la acción, campo tan impreciso en la inmensa soledad de aquellas tierras norteñas como ha vuelto a ser impreciso en nuestros días.

El poeta Acuña de Figueroa, asistente a las honras finales del coronel Bernabá, en Montevideo, contradice lo dicho por el autor de Brenda, en Epocas Militares.

Acevedo Díaz afirma que el cacique Sepé "hizo cubrir con algunos nervios del cadáver de Rivera el extremo de la moharra de su lanza". Añadiendo que "enseñábala



Bernabé Rivera persiguiendo a los salvajes, tres veces derrotados por él.



Huida de los indios ante las fuerzas del coronel.

Perdido el caballo, el coronel es rodeado por la indiada.





Coronel Bernabé Rivera. Miniatura de O'Dogerty (Colección del autor).



Campos de Ramos, en las proximidades del Cuareim, donde según tradición oral tuvo lugar el encuentro con los indios

más tarde con feroz complacencia".

La extracción de los nervios —aunque fueran nada más que algunos — dado el "modus operandi" que se puede atribuir a los salvajes charrúas y un lanceamiento sistemático prolongado casi tres días, debieron ser bastantes para convertir un cuerpo humano en especie de masa o picadillo.

Sin embargo Acuña de Figueroa solo dice que el cuerpo presentaba muchas heridas, probando que había sido destrozado con bárbaro furor, lo cual parece algo distinto.

Las palabras del poeta confirmarían solamente la versión de que, después de muerto, los indios se ensañaron con el cadáver del coronel, a quien odiaban.

La escena final del martrio, reminiscente tal vez del suplicio de Valdivia por los Araucanos, no surge clara a la simple luz de la verdad, según lo que yo entiendo.

Alberto Palomeque por su parte, ha descrito el episodio de la muerte de Rivera y de Bazán con tantos detalles como si la hubiera presenciado.

Aporta, asimismo, algunas noticias particulares sobre Pedro Bazán, el cual dicen que salió a campaña solo por acompañar al coronel Bernabé, de quien era muy amigo, dispuesto a que aquélla fuese su última actuación de militar, pues tenía resuelto abandonar la carrera de armas para contraer enlace con una señorita montevideana, la que después fué la madre del propio Dr. Palomeque.

La señora Magariños de Palomeque conservó siempre, con anuencia y conocimiento del esposo, una guedeja de cabello de su primer infortunado novio.

Cuando el coronel José Gabriel Palomeque murió, la viuda colocó en su ataúd aquella reliquia de amor, que había conservado 40 años.

*

Antonio Díaz, igual que su primo Eduardo Acevedo Díaz, hablan de Bernabé Rivera como si fuera hermano del general Fructuoso.

"El general... perdió en su hermano el único hombre que había en familia" agrega el primero.

Sin embargo, Bernabé era sobrino y no hermano del vencedor de Rincón.

Según datos que poseo, y cuya procedencia tengo por muy fidedigna, aquel brillante y malogrado soldado de la Independencia, fué hijo de Alejandro Duval y de Luisa Rivera, hermana de Don Frutos.

Nunca se llegaron a casar los padres por oposición, se decía, de la familia de Duval.

Alejandro perdió la vida entre los años 1819 a 20, en forma violenta, siendo ya viudo de Doña Ana Tadea Bauzá con la cual había tomado estado.

Esta señora, junto con una hija pequeña, llamada Cipriana, pereció ahogada en el río Santa Lucía mientras trataba de vadearlo en una sopanda.

Del matrimonio Duval-Bauzá, sobrevinieron dos hijas llamadas María, que casó con un señor Ordoñez, y Felisa, que contrajo enlace con un señor Mendoza.

Luisa Rivera murió soltera.

*

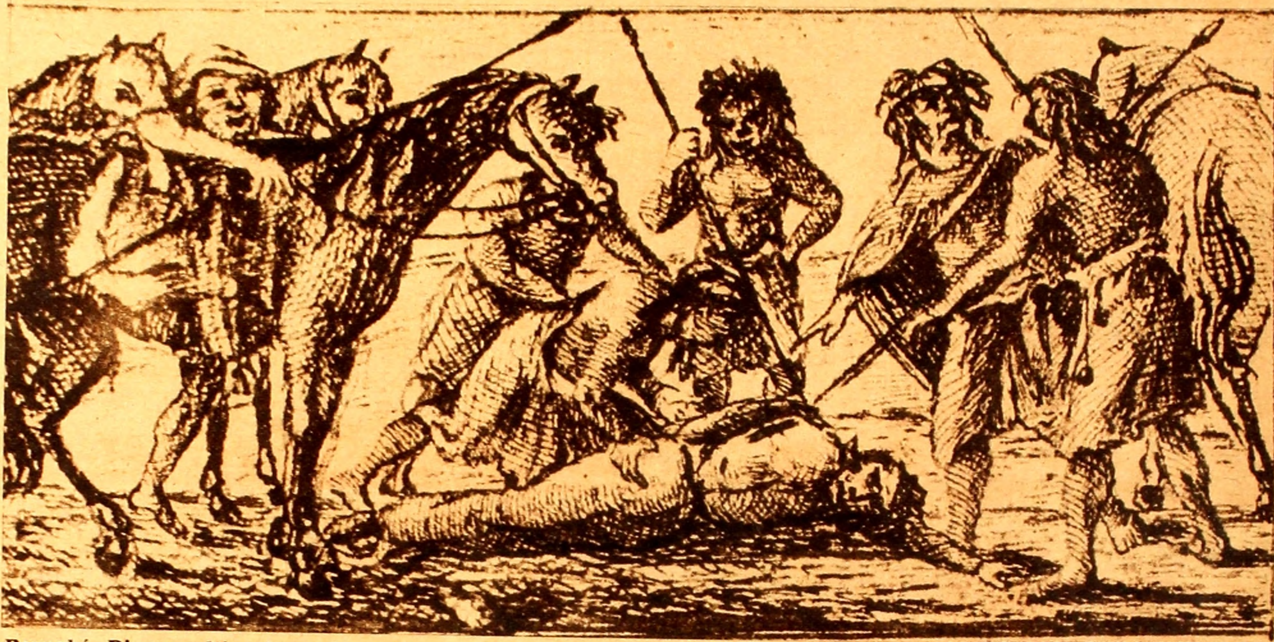
Pedro Bazán era un joven español de cultura nada vulgar, emigrado de su patria al triunfo del absolutismo.

Aquí fué militar y periodista, figurando entre los redactores de "El Caduceo", de 1830 a 31.

Entre mis libros hay una obra de derecho en tres tomos que perteneció a su biblioteca y lleva en cada uno de ellos la firma completa de Bazán.

Dotado de "sobresalientes cualidades de cultura social, inteligencia y valor, estaba ligado estrechamente a la causa del general Rivera, a cuyas órdenes había servido en la última campaña de la Independencia y era como ya se dijo, íntimo amigo de Bernabé.

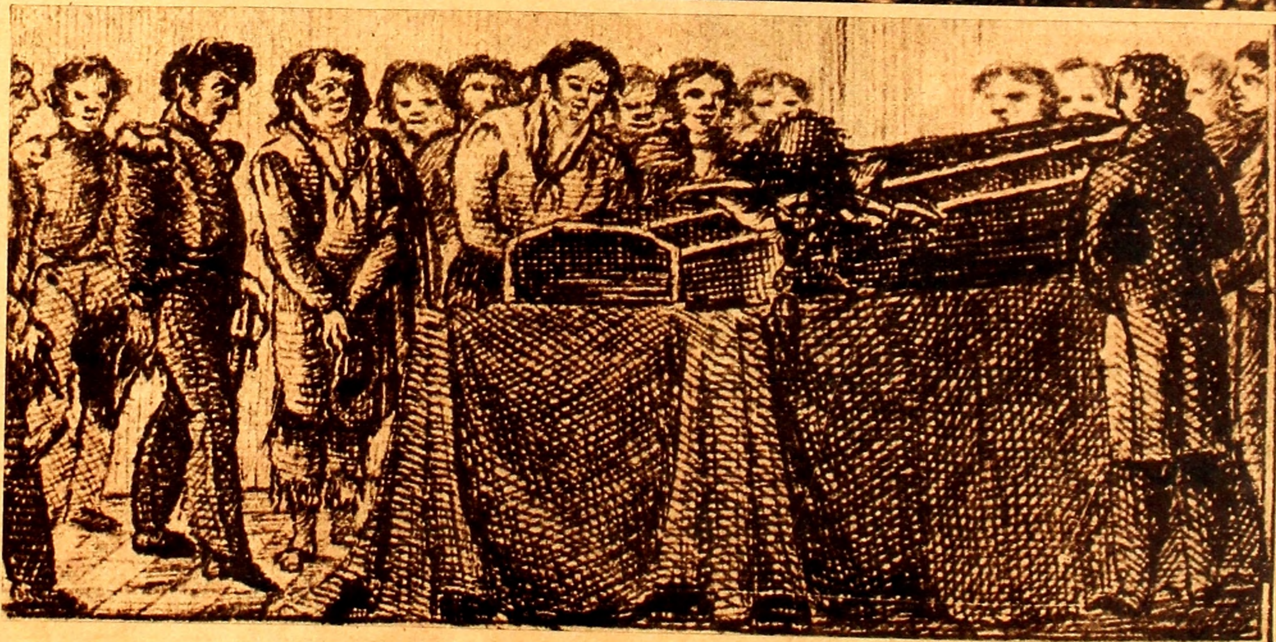
J. M. Fernández SALDAÑA.



Bernabé Rivera ultimado a lanzazos.

Alaridos y algazara de los salvajes ante el cadáver del jefe enemigo





El ataúd del coronel Bernabé Rivera, en Montevideo. El militar de pie a la izquierda parecería el Presidente de la República, General Fructuoso Rivera, su tío.

(Dibujos originales de J. M. Besnes e Irigoyen, tomados de un cuadro propiedad de la familia Moratorio, de Montevideo).



Stellita Díaz Espósito

Srta. María del Carmen Baliño

(FOTO MARCHESE



Srta. María Inés Beltrán (FOTO MARCHESE)



Srta. Irma Otero (FOTO MARCHESE)

"JAQUE AL REY"

EL movimiento es una de las condiciones principales de una buena producción. Sin acción animada, sin episodios de rápida sucesión, el interés del espectador decae. Esto es lo que ha tenido muy en cuenta Sam Wood, el eficaz realizador de la Metro-Goldwyn-Mayer, al dirigir una nueva película de este sello, **"Jaque al rey"** ("Whipsaw" en el original inglés), que exhibe con gran éxito el Cine Metro, con Spencer Tracy y Myrna Loy de intérpretes. — El argumento de "Jaque al rey" es de intriga, lo cual ha permitido intensificar el dinamismo de sus diversos episodios, que giran en torno a un ingenioso robo de joyas realizado por expertos en el oficio. El relato original que sirvió de base a esta novedad de la Metro se debe a James Edward Grant, habiéndose publicado en el Liberty Magazine de N. York, en 1934. Tan grande fué la difusión lograda por la narración, que los "studios" de Culver City adquirieron los derechos para realizar su versión cinematográfica. La interpretación central de "Jaque al Rey" ha sido encarada por una gran pareja, que integran Myrna Loy —de lucida actuación en "Piloto de Pruebas"— y Spencer Tracy, —magnífico intérprete de "Capitanes intrépidos". — Tracy anima a un diligente pesquisante convertido en compañero ocasional de Myrna Loy, a quien se supone responsable de la desaparición de las perlas Koronoff. Ambos corren juntos los mayores riesgos, llevados por fines totalmente opuestos.—Otros en el reparto son Harvey Stephens, John Qualen, William Harrigan y Clay Clement. El libreto cinematográfico fué preparado por Howard Emmett Roger, y dirección técnica de Cedric Gibbons.

GERARDO TER BORCH

(PINTOR FLAMENCO 1608 - 1681)

Fué gran pintor de género, siendo su manera capaz de llegar a la pintura de historia, como lo demostró en el cuadro titulado "La Paz de Münster", obra admirable de doble valor artístico e histórico, pues en su lienzo se ven reunidos los retratos de todos los plenipotenciarios. El Embajador de España, encantado de su arte, lo envió a Madrid, donde Felipe IV se hizo retratar por él.

A pesar de la maravillosa corrección de su dibujo, armonía de su color y fineza de su factura, hay en su arte algo de espontáneo y grande que le hace característico, llamándole algunos críticos "el maestro de los pequeños maestros". Sus lienzos tienen, en general, dos o tres personajes, y sus dibujos se destacan por la limpieza del trazo y por el espíritu de observación que sin rodeos muestra lo más esencial del asunto, sorprendiendo las actitudes, los aspectos fugitivos de las fisonomías los gestos rápidos pero característicos.

Holanda encontró en Ter Borch un retratista avisado, sin superchería, que sabía ver a través del aspecto variable del modelo otro de rasgos más constantes. Este sentido de la realidad lo poseía Borch en alto grado. Aunque sabe traducir fielmente los rasgos esenciales de la cara, y que determinan en cierto modo un carácter, reproducía además la expresión inquieta de la mirada y entre los más imperceptibles movimientos del rostro sorprende el lejano juego de las psicologías, para componer una actitud de la figura humana a la vez lo más humana y movida que sea posible. Considerado el lugar que como retratista ocupa Ter Borch en la escuela holandesa, se le pueden encontrar rivales, pero no maestros, existiendo en sus obras algo de elevado, expresión de raza y de ambiente, revestido de un carácter de nobleza nada común en la escuela holandesa.



Estudio del natural. Museo de Weimar. →



Auto-retrato. Galería Nacional de Haag. ←



El vaso de limonada. En el Ermitage de S. Petersburgo. →



El Tratado de Paz entre Holanda y España en Münster el 15 de Mayo de 1648. Galería Nacional de Londres.



Un oficial. Museo Dresden.



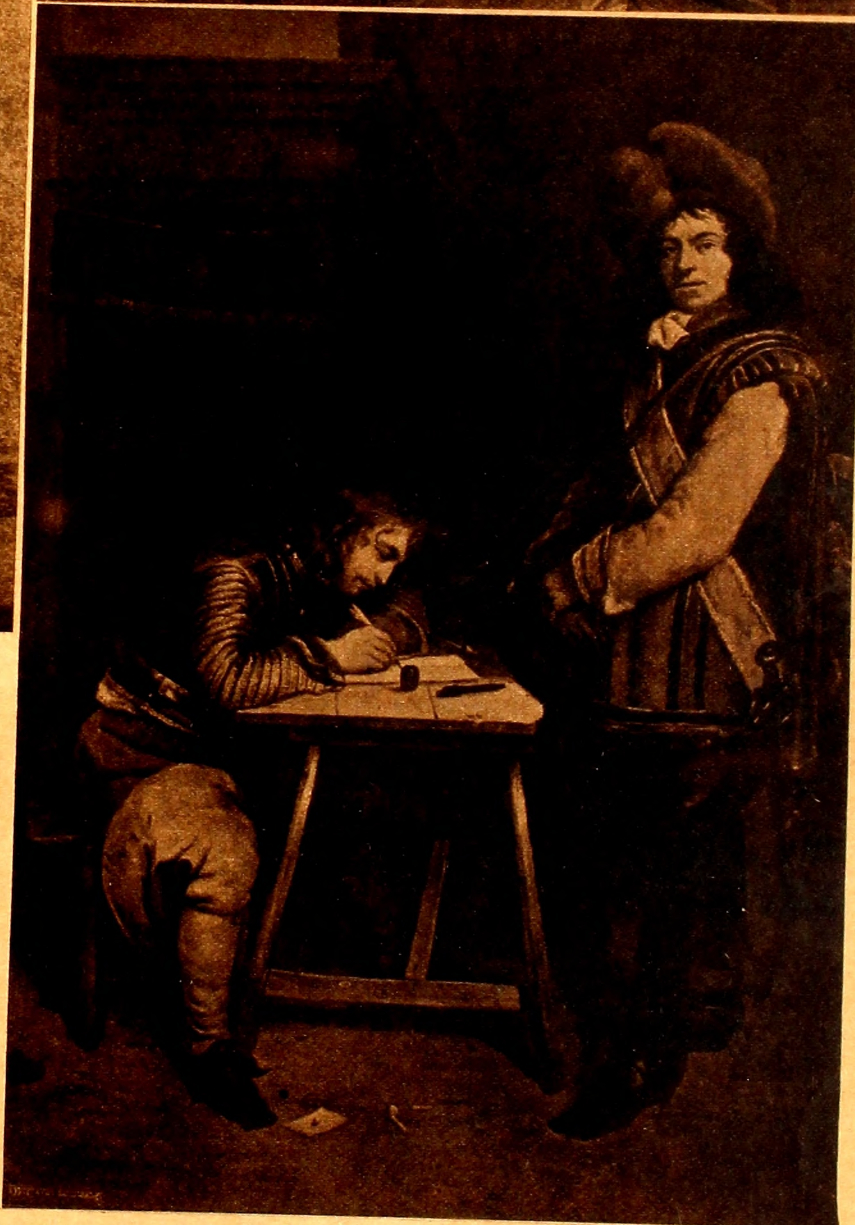
En la fonda. Dibujo existente en el Albertina de Viena.

El Concierto. Museo de Berlín.





Un soldado. Museo de Dresden.



El oficial escribiendo la carta. Museo Dresden.



La Gutarrista. Museo Dresden.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

EL DRAMA DE EUROPA



El general Jan Sivory. Presidente del Consejo Checoeslovaco.

La paz, que se creía asegurada entre los pueblos europeos, está de nuevo comprometida. — Las esperanzas nacidas del pacto de Munich, se han convertido en angustias e inquietudes. El horizonte vuelve a ennegrecerse, pese a la reguiarización del llamado problema de los "sudetes", y a las cesiones que Checoeslovaquia ha hecho a los otros países fronterizos.

Las notas que publicamos en estas páginas documentan algunos momentos y lugares, de porvenir incierto puntos neurálgicos de ese drama que sufre Europa y amenaza su civilización.



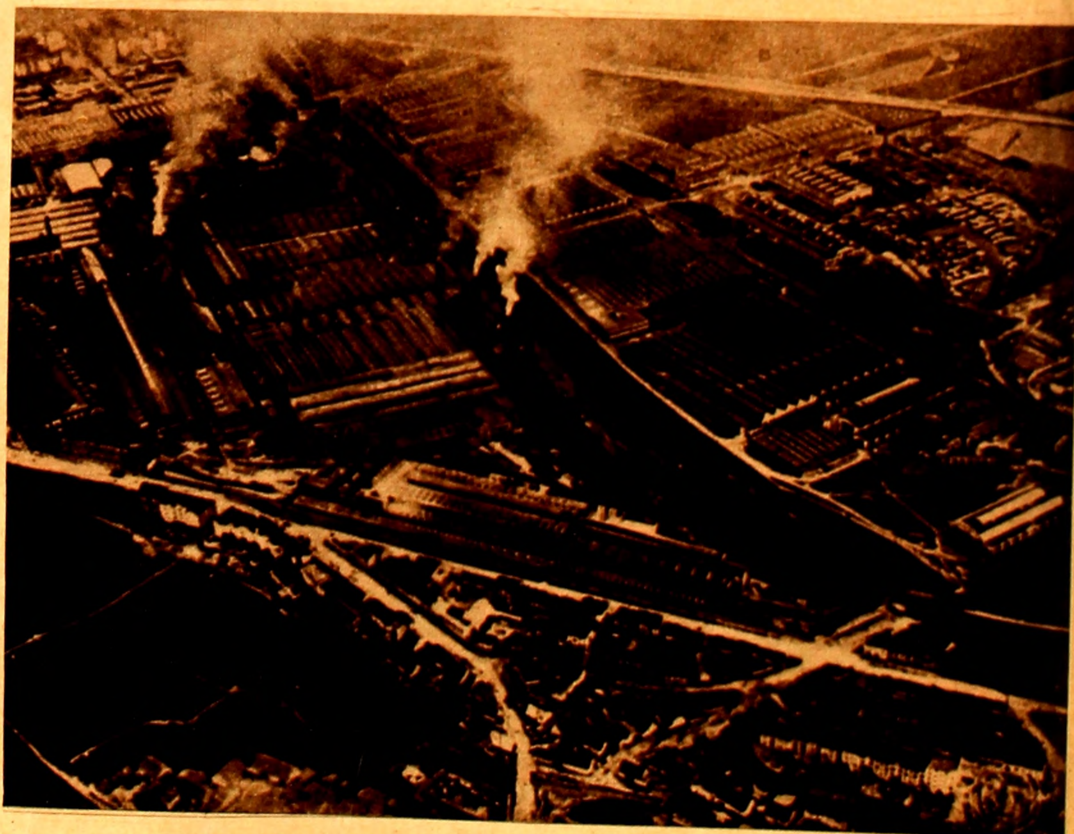
Familias checas refugiadas en el Estadio Masaryc, cerca de Praga.



El 'Paso de Gimnástica" de B. Mussolini, en compañía de oficiales de su estado mayor después de su discurso de Udine.



El patio de la estación del Este, Paris, el día que los reservistas son llamados bajo bandera.



Vista general de las Usinas Skoda, la más potente manufactura de armas de la Europa Central. A pocos kilómetros de la región Sudete, punto ambicionado por la Alemania hitlerista.

Tarzan

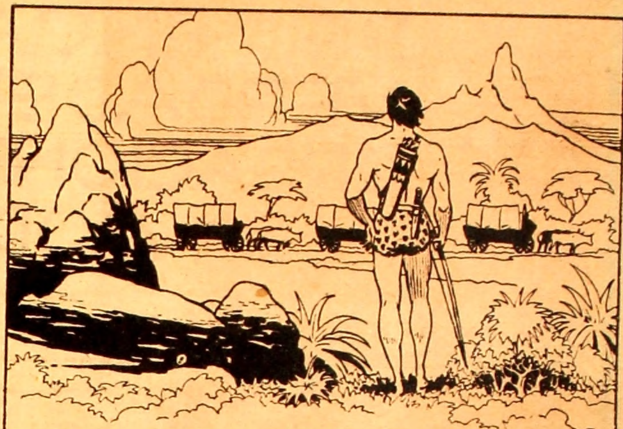
por EDGAR RICE BURROUGHS

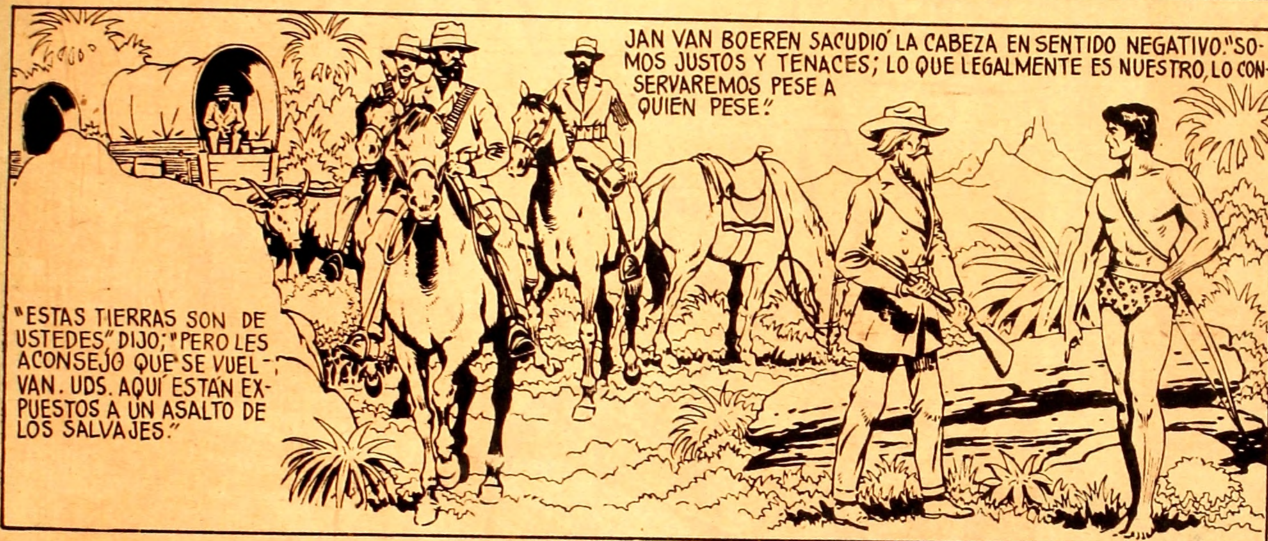


EL HOMBRE MONO VIGILA





















Un selecto conjunto de

BLUSAS y CASACAS DE ENCAJE. VERDADERAS CREACIONES DE LA MODA



BLUSA DE ENCAJE - BLANCO ROSA - CIELO MOSTAZA - AZUL - VERDE - NEGRO TALLE 42 AL 52 $ 2.50



CASACA DE ENCAJE - EN BLANCO - ROSA Y CIELO - TALLE 42 AL 52 $ 2.00

CASACA ENCAJE EN BLANCO - ROSA Y CIELO - TALLE 42 AL 52 $ 2.50





BLUSA DE ENCAJE EN BLANCO - ROSA Y CIELO - TALLES 42 AL 52 $ 2.00

CASACA DE ENCAJE BLANCO - ROSA - CIELO MOSTAZA - PALO DE ROSA - VERDE. TALLE 42 AL 52 $ 2.20

"PUBLICIDAD"



BLUSA DE ENCAJE BLANCO - ROSA - Y CIELO - TALLES 42 AL 52 $ 2.00

Casa Soler

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

SUCURSAL GOES
Av Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT